



Mensaje del mundo teatral

MEDIO millón de espectadores menos. Ese ha sido el dato central del balance de la temporada teatral 2012-2013 en Barcelona, al compararlo con el de la anterior. De 2.647.524 espectadores de pago en el curso 2011-2012 se pasó a 2.083.445 en la temporada 2012-2013. Lo cual supone una caída del 21%. Una caída que es todavía más grave en términos de recaudación, puesto que se han ingresado 21 millones de euros menos, un 33% por debajo de la temporada anterior. Y todo ello a pesar de que se programaron 1.155 espectáculos, con un total de 12.791 funciones. Es decir, un 1% más que en el curso previo. Estas cifras negativas resultan además sorprendentes porque en años anteriores el teatro presentó unos balances más saneados y sorteó, mal que bien, los efectos de la crisis económica. Esa tendencia se ha invertido ahora.

Lo primero que conviene hacer al valorar estas cifras es preguntarse por sus causas. Los empresarios teatrales lo tienen claro: la subida del IVA aplicado al precio de las entradas ha sido brutal, ascendiendo del 8% al 21%, y eso ha retraído el consumo. No es fácil rebatir esta opinión, toda vez que el aumento del IVA a las actividades culturales ha supuesto un ataque frontal y desmesurado a un sector industrial que crea

mucho empleo y un apreciable nivel de actividad. Naturalmente, podrían considerarse otras razones para explicar esta caída, desde las atribuibles a la pérdida de poder adquisitivo del público, que son de orden general, hasta las relativas a los atractivos de las distintas programaciones. Así se infiere, al menos, del hecho que el Teatre Nacional de Catalunya haya visto bajar un 28% su número de espectadores, mientras el Teatre Lliure, por el contrario, superaba marcas anteriores. O el hecho de que las salas de pequeño formato, con menos de doscientas butacas, hayan conseguido un 13% más de público y un 21% más de recaudación.

Pero además de las causas de esta caída, es pertinente analizar la reacción del sector. Y, aquí, las noticias ya no son negativas. Porque, lejos de amilanarse, y a fin de reanimar el consumo, los programadores teatrales barceloneses ofrecerán en la temporada 2013-2014 funciones en sesenta escenarios, bajadas de precios de hasta el 25% –que esperan compensar mediando una reducción del IVA– y campañas promocionales.

Esta política de contención de precios y estímulo de la audiencia tiene obviamente un límite, porque el gremio teatral tiene también que cubrir unos mínimos. Pero lanza un mensaje de optimismo y coraje cuya ejemplo se proyecta mucho más allá del ámbito teatral.